

América como Concepto Estético

Contaminaciones, hibridaciones, inclusiones e implosiones: Diálogo y Diversidad de Nosotros los Otros.

América como concepto estético, debe pensarse más allá de las diversas identidades iberoamericanas, hispanoamericanas, latinoamericanas, suramericanas, centroamericanas, norteamericanas, angloamericanas, etc. que han construido nuestras recientes historias republicanas.

Pero al hablar de las identidades de América pareciera también irónicamente implicar algo así como las máscaras en las que se encubren, de vez en cuando, este continente bajo el bajo el velo, eficaz e irrisorio, de alguna identidad virtual. Identidad que ya es autoconsciente de no ser idéntica consigo misma, sino que diversidad de identidades. Estas identidades continentales son entonces identidades encubiertas, son artificios de mala fe con los que se han inventado virtualmente un continente.

Preferimos creer que normalmente, este continente existe y es real, no sólo geológica-físicamente, sino demográficamente, económicamente, políticamente, históricamente, es decir, físico culturalmente. Preferimos creer que no es un producto virtual por los diversos profetas de las identidades. Sin embargo, su realidad continental ontológica, como todo aquello que está en el devenir, no es idéntica sino diversa y múltiple y como diversidad pura pertenece al juego de ópticas estéticas. Y esta diversidad del continente real no ha sido inventada por los creadores de identidades. A pesar de ellos, no es un imaginario producido por las patologías esquizofrénicas de los defensores de alguna identidad, ni por los mitos literarios de algún movimiento americanistas o alguna corriente antropológica. Es algo que viene mucho más atrás de la historia es algo que está fuera de la historia de las identidades. Es algo que es la multiplicidad misma de las identidades, incluso más allá de toda resistencia de alguna identidad. El continente no sólo multicultural y sin ninguna identidad sino que es oscuridad diversa como toda realidad sin historia totalizada (ni siquiera la lengua castellana o portuguesa o anglosajona puede pretender una identidad) y solo puede ser comprendida estéticamente.

Somos diversidad ritual hispánica culinaria, católica renacentista y medieval, sajona protestante e ilustrada, diversidad de los centenares de lenguas y mitos nativos, diversidad de trópicos y caos, diversidad que se recupera como mera diversidad.

Este continente estéticamente real no ha sido inventado virtualmente ni por la Europa de Colón, como las Indias o el paraíso terrenal, o la Atlántida de Platón, tampoco por la "Conquista" rudimentaria ni por la "Colonia" renacentista. E incluso, tampoco fue inventado por las exageraciones republicanas románticamente ilustradas. Este continente tampoco lo crearon los imperios locales, como la relación del norte y el sur, como la modernidad realizada y la pre-modernidad de un segundo o tercer mundo.

Ni siquiera existe desde la disolución de los grandes relatos modernos, es decir, desde la desintegración del fundamento de los principios optimistas del sujeto, de la razón-instrumental, de la

historia dialéctica o de la subjetividad estética vanguardista. Este continente es, fundamentalmente diálogo estético abierto, es patencia de múltiples claroscuros que se construyen en los límites, en las fronteras que abren nologares, que desocultan lo más transparente de Occidente fermentándolo sin des-cubrirlo. Este continente asimila y succiona todo Occidente, enrareciendo en el vaho de trópicos los otros continentes resumidos en pura alteridad estética.

Las diversidades continúan fragmentándose, multiplicándose, alejándose, incluso cuando la imaginaria globalización nos crea la ilusión y el espejismo de acercamientos y unidad (global). No es ni siquiera entropía y dispersión de las nacionalidades y nacionalismos, sino retazos de humanoides creándose en estrecha lejanía, sobre todo continuamos multiplicándonos (somos un continente con más de mil millones de animales humanos) y todos somos momentos diversos de una humanidad que se está mutando orgánica y espiritualmente muy rápido en el curso de estos dos siglos. Más allá de las repúblicas y sus democracias nacionalistas el continente real estéticamente está explotando de hombres siempre diversos en continuo y complejo diálogo estético e intercambio real con los otros continentes. El continente se diversifica en caos acelerado y no se homogeneiza.

Esta diversidad estética tampoco es diseminación fragmentaria multiplicándose sin logos pues, somos fundamentalmente tradición de ópticas, pero tradición en movimiento. Esta tradición estética de este continente real es multicontinental y también nativa y, del mismo modo, es fermentación y corrupción de las tradiciones. Esta tradición, incorrectamente llamada judeo-cristiana y greco-romana, nos llega del logocentrismo europeo en múltiples capas y estratos, hibridizados con el Islam africano o los ritos y mitos del medio oriente y otros influjos aparentemente oscuros y extraños de Asia, África y Oceanía. Esta tradición que somos se modifica tan velozmente que todo logocentrismo pierde velozmente su centro vertiéndose en multiplicidad de periferias nunca tan duras como para abandonar la tradición, pero siempre matizadas en cada región, en cada propuesta estética o artística, en cada tribu de hombres sensibles reales.

De este modo, pensar América como concepto estético es pensar un continente no inventado sino real, y pensarlo sin identidades como pura diversidad en gestación, sin oponer resistencia a los caminos multicontinentales, sino recuperando las mejores tradiciones de este diálogo posible intercontinental que somos para fermentarlas y habitarlas con la libertad de morar tradiciones sin centros fundamentalistas, en periferias azarosas y tolerantes.

América como concepto estético debe ser pensada como pura diferencia. América es un campo de lucha de múltiples culturas y mundos históricos trans-continetales, cuyo saber fluye en el libre juego de interpretaciones en juego en cada devenir histórico americano.

Somos hombres híbridos, intervenidos, contaminados, fragmentados por nuestra multiplicidad de culturas en devenir, que se constituyen como los otros nuestros. Somos cuerpos tallados, forjados, como puro diálogo estético con lo otro, sin un yo último que nos sostenga, sin sujeto, sin identidad cerrada. Como america-nos somos diálogo diseminado y no cosas. Somos flamas en el fuego del devenir de un continente en los diálogos del devenir de todos los

continentes incluyéndose y fragmentándose.

Y como diálogo que somos, somos un campo de ópticas, de interpretaciones, de perspectivas. Somos un diálogo en un círculo hermenéutico donde múltiples culturas nos hablan y hablan a través de nosotros.

Somos diálogo estético sumido en juegos de lenguajes y tradiciones de interpretaciones de nosotros y los otros, de nos-otros los otros, de los otros nos-otros, como puro diálogo estético, contaminado desde simultáneas otredades. Somos diálogo sincrético de múltiples juegos polifónicos multiculturales.

Somos diálogo estético, no sólo lenguajes artísticos, no sólo cuerpos multiculturales intervenidos, no sólo diálogo inter- estético, sino lugar de abierto en el devenir de culturas, cuerpos y lenguajes poéticos.

América es el lugar donde múltiples culturas irrumpen a presencias contaminadas de interpretaciones, horizontes culturales y tradiciones del lenguaje, contaminados de cuerpos diálogos politonales donde voces cercanas y lejanas hablan lo que somos como evento y realidad estética.

Así, podemos pensar América como sombra en las fronteras del mileniun. Desde estas fronteras se puede pensar que lo único que des-une a América es, por ejemplo un corral artificial que se construyó para unir el continente europeo y asiático.

América es también, un imaginario de Holliwood que nos representa como fragmentos marginales unidos en el For West del narcotráfico, con las mafias de las Vegas y Medellín y el terrorismo hibridizado de guerrillas maoísta o fanáticas del Ku Flux Klan.

América se imagina desde un festival de imágenes audiovisuales como si fuesen todos géneros del cine americano, que van desde los clásicos del oeste al spaghetti Western, desde el cine mexicano de los 40` al argentino de los 90`, desde Chaplin y Griffith hasta Lucas y Tarantino.

América se construye también desde los juegos adolescentes de MTV, que crean una imagen estética de América a través de acciones de iconos banales comerciales como el beso de Madonna y Britney Apear, los insultos de Eminen y las transgresiones sexuales de Marilin Manson.

América es también, el underground nocturno de las fiestas playeras de California, Florida, Jamaica y Río de Janeiro. América es los tacos mexicanos, el Mac` Donalds, los tequilas, la coca.

América es la Boca –Rivera, el Santos-SauPaulo, el Medellín-millonario, el América-Pumas,

el Estudiante-Táchira y también el tovariano Yohan Santana, la Kapoeira y el Katsuhaskan.

América es el Jazz y el bolero, la salsa y el regués, el rap y el ballenato, el tango y el reguetón. América es miseria y pobreza y capitalismo neoliberalismo salvaje y sueños y delirios socialistas.

América es arqueológicamente, virtualidades y fragmentos, es sincretismos e hibridaciones contaminadas. Está más allá de las identidades y otredades. Es simultáneas inclusiones e implosiones.

Tal vez una de las razones por la cual intentamos ahora pensar América como concepto Estético sea la imposibilidad definitiva de pensarlo más desde ciertos estrechos conceptos de arte de las vanguardias tales como Arte Latinoamericano, Arte Venezolano, (Nacional), Arte del Tercer Mundo, Arte de los Centros, Arte de las Periferias, Arte Occidental, Arte de la Historia del Arte.

Ya no es posible pensar la obra Mendieta, de Kcho, de Orozco, de Valcárcel, o de Veismann desde las interpretaciones Fol. De los movimientos artísticos nacionales (locales) como fragmentos tardíos del esquema de la historia del arte europeo (Neo-Pop, Neo-Expresionistas, Neo-Dadas, Neo-Fluxus, Neo-Poveras) es decir, neo viejas repeticiones que se traducen arqueológicamente en cada país y región con hibridaciones y contaminaciones mestizas.

Ya no es posible pensar en artistas como Claudio Perna, Diego Barbosa, Antonieta Sosa, Carlos Zerpa, Javier Tellez, Hernández diez, Miguel Amat o Miguel Baloa, como artistas venezolanos que se definen como traductores locales de algún movimiento histórico europeo. Como interventores híbridos y contaminadores del Fluxus, el Body Art, la Transvanguardia italiana, Support Surface o el Neoexpresionismo Alemán pues todos ellos son diversidad de fragmentos híbridos en múltiples caminos y arqueologías.

Ya no es posible interpretar a Merisol León, Franco Contreras, Oscar Gutiérrez, Mario Colombo, Joel Cañas, Luís Matheus o José Luís Chacón como simple despliegues de los movimientos americanos de los 60', 70' y 80' (del Pop Art, del Minimal, del Arte Conceptual de los Happenings de los Performance, del Land Art o el Arte Acccional) pues todos ellos son todo eso y mucho más. Son implosiones de estos lugares del arte, que cohabitan con múltiples simultaneidades. Son identidades fermentadas y contaminadas desde otredades. Cada uno de ellos es todas estas ópticas estéticas, artísticas y, siempre mucho más.

Tal vez por ello lo convocaría a pensar América como concepto estético nos incite a resemantizar el fenómeno de arte y leerlo ya no desde las arqueologías miradas imaginarias una identidad latinoamericana o Norteamericana o Venezolana (identidad siempre virtual) sino desde identidades y otredades que somos en un mundo post-globalizado, es decir, que no solo es la aldea global sino la multiplicidad de ópticas y diálogos multiculturales, estéticos y artísticos en incesante ebullición y desplazamiento.

Tal vez el excepcional fenómeno de que el arte haya modificado su concepto ampliándolo a todas las realidades contemporáneas estéticamente interpretadas, justamente y por vez primera, desde América nos invita a pensar que los centros y las periferias se desdibujan aceleradamente en la era mediática virtual de la cirbenética, de la informática y la Internet, especialmente en el campo del arte y la estética.

Este concepto ampliado de arte y artista aparece por primera vez en la figura excepcional de Andy Warhol, como lugar donde el artista se disuelve en publicista de los medios. Warhol como lugar donde la obra de arte se desmaterializa en super-imágenes del mass media (que son anti-imágenes a-representativas) haciéndose técnicamente reproducible y realizable en una "Factory", es decir, dejando ser "obra" de arte. Warhol como lugar donde el espacio artístico se desplaza hacia la atmósfera del "Studio 58" es decir, hacia el clímax del Rock Americano y con ello hacia sensibilidades, espacios y atmósferas artísticas no europeas. Warhol como lugar donde la creación artística se convierte definitivamente en investigación conceptual de toda actividad pensamiento humano.

En fin Warhol como lugar que erradica el artista-genio, y su concepto de "expresión de las vivencias interiores" para ampliar el concepto de artista y de arte como fenómeno. "Todo es hermoso" decía.

Recordemos también que con Warhol mueren los salones de New Cork donde reinaba el expresionismo abstracto emigrado y refugiado desde Europa (acaso el último movimiento artístico del Arte Europa, sumido en la llamada Euroesclerosis)

Pero Warhol es solo un emblema para la irrupción de un concepto de arte post-vanguardistas americano que se expande con el Pop Art, el Arte Conceptual, el Minial – Art, los Happenings, los performaces, el Land Art, etc., no solo New Cork y la Costa Oeste, Norteamérica, sino en toda América en los años 60` 70` 80`.

Pensemos arqueológicamente en Venezuela por ejemplo en Marco Antonio Etedgui, en Rolando Peña, en Diego Barbosa, en Alfred Wenemoser, en Juan Loyola, en Héctor Fuenmayor, en Carlos Castillos, en Carlos Zerpa, y otros, quienes en los 70` y 80` produjeron la implosión del concepto de arte vanguardista y construyeron fragmentos del camino de este concepto ampliado de artista y arte.

El concepto ampliado de arte y artista lo pronunciaron estéticamente dos filósofos europeos Nietzsche y Heidegger, pero solo lo pensaron estéticamente.

El concepto arte y artista se realizó en América y desde América modificándose el significado de arte y artista no solo para lo artes de la imagen y visuales, ahora no visuales y anti-representativo sino para todo el arte (arquitectura, la música, las artes escénicas (ahora nacionales), el cine y el video – arte, los lenguajes multimedia e incluso la literatura (aún hoy a la zaga).

Otra figura decisiva que quiero recordar ahora, cercana a nosotros, a la que hicimos homenaje en el 4º Simposio de Estética, que pertenece a esta ya larga tradición de este concepto ampliado del arte y artista en América, es Jesús Soto. Soto afirma: “el arte no es expresión, el arte es conocimiento,... (Y continua)...”La función de toda obra de arte es estimular la reflexión. Su interés es evidentemente conceptual”. Por ello Soto propone según sus propias palabras “una obra de arte abierta cuyos límites podrán estar en todas partes, (Por ejemplo, dice)... en el penetrable el espectador es parte de la obra (y concluye)... es posible reconstruirlo sin mi ayuda... pienso que este es el verdadero sentido del arte conceptual” (La poética de la Energía, 1999).

Soto, como todos los artistas americanos llamados conceptuales a neoconceptuales, habitan este concepto ampliado de arte y artista y juegan con libertad con toda las cosas que están abiertas subrayando especialmente el carácter de juego que es lo decisivo del arte y el de libertad (incluso cuando es destructiva o auto – destructiva) y lo hacen en los horizontes conceptuales, a representativos, des – especializando no- lugares y desconstruyendo todo lenguaje. Profundiza en unos casos sus intervenciones más allá de lo sórdido y lo perverso, en otros dialoga con fríos y puros conceptos asépticos de alguna ciencia y en otros subraya los discursos cibernéticos multimedia e Internet que cohabitan con instalaciones. Pero en esta América Post – milenium todos los lenguajes ampliados de arte se están potenciando y proyectándose sobre el Continente y todos los Continentes.

Esta actitud cósmica y “caósmica” del arte contemporáneo nos libera de las angustias metafísicas de la lógica, la ontología y el historicismo, y de las patologías culturales, de un continente con identidades recuperables y que deben resistirse y obliga a mirarnos con la lejanía saludable de una óptica universal postcontinenteal, posglobalizada y posthistórica nuestras identidades de hacer y pensar estético americano en el arte.

Según este concepto estético ampliado de América, el arte americano contemporáneo puede ser pensado como campo abierto polifónico donde los lenguajes y conceptos hablan en múltiples tonos de una pertenencia a mundos históricos y culturales y a pre – juicios que lo alimentan en diversas tradiciones. Allí el artista se disuelve y cambia su concepto de experiencia del arte, habitando un diálogo con todo lo que está abierto para él, ampliando su concepto de arte y artista. Pues el artista – esteta americanos contemporáneo, que interpreta y se interpreta, se piensa como un puro lugar abierto, como puro pensar que es dialógico juego artístico. Diálogo estético con el ser otro que siendo suyo ya no es otro. Diálogo con él y sus pre -juicios e interpretaciones que son lo otro y él mismo. Pero sobre todo, diálogo del arte con lo que irrumpe a presencia en cada devenir, en cada tiempo, y diálogo que se interpreta en círculos interpretativos como puro pensar y saber de juegos estéticos.

En América somos ópticas multiculturales intervenidas, no sólo diálogo inter- estético, sino lugar abierto en el devenir de culturas artísticas continentales inciertas.